MUNDO DEMOGOS · IV



BLOHER

DEMORGOS

los demonios de todas las religiones







«Hacen lo que son. Funcionan desde esa esencia.»

Nerio · El carcelero, cap. 39



I

Demorgos

cerrados alrededor de una fuerza

Los demonios de todas las religiones

Su nombre viene de demonio. Son creaciones de Godem que quedaron cerradas alrededor de una sola fuerza: crueldad, rencor, envidia, desprecio, deseo de destruir.

Eso les fue puesto desde su creación. No atormentan para obtener satisfacción ni esperan recompensa.

Viven en el margen de los Domogos, alrededor del domo, y desde ahí entran en la psique y en los sueños.



La envidia

Los humanos ocupan el foco de la obra: cuerpo, familia, deseo, miedo, muerte, historia. Los Demorgos confunden esa atención con amor, con preferencia, y leen su propio abandono como rechazo.

Creen que los humanos son los favoritos de Godem. No comprenden que los humanos solo lo entretienen, ni que ellos mismos siguen cumpliendo una función en su teatro.

Son como el envidioso: no importa seguir en la propia miseria; lo importante es que el otro no esté mejor. Su gusto es destruir e impedir la felicidad de las criaturas.



Desde el margen, entran en el pensamiento





II

Sombras útiles

la presión sobre la obra

Lo que agregan

Como creación central habrían salido pobres de matiz. Como presión sobre la creación central, funcionan.

Producen terror, angustia, impulsos, pesadillas. Agregan sombra donde la obra necesita sombra, y a Godem le sirven precisamente así.

En el Parnaso del Horror, Dorian sigue su rastro en la conducta humana: gente que actúa como poseída.









III

Los trajes

un demonio en cada cultura

Un rostro en cada cultura

Cada cultura les dio el rostro que podía soportar: los señores del inframundo, los tentadores, los devoradores, los que susurran.

Cambian el nombre y la figura. La función es la misma: presionar a la criatura que está en el centro de la obra.

En la galería: Ahrimán (Persia), Apep (Egipto), Iblís (islam), Lilit (tradición judía), Mara, señor del deseo (budismo), Yama (India), Hel (pueblos nórdicos) y Mictlantecuhtli, señor del Mictlán (mexicas).



AHRIMÁN / ANGRA MAINYU


APEP / APOFIS



IBLÍS / SHAITÁN


LILITH



MARA / SEÑOR DEL DESEO



YAMA / DHARMARAJA


HEL / HELA



MICTLANTECUHTLI / SEÑOR DEL MICTLÁN



IV

La caza

el Murdogo como trofeo

La caza del Murdogo

El Murdogo es el ideal de dejar de padecer, de dejar de lidiar con la existencia. Por eso los Demorgos lo persiguen como un trofeo.

Quieren someterlo y devolver esa existencia a la rueda. Reactivan sus cadenas y su miedo para que no deje de existir.

Antes de llegar al Umbral, el Murdogo cruza su valle. No es una guerra: se trata de cruzar sin volver a engancharse.



El valle de los Demorgos, antes del Umbral





«Agregan sombra donde la obra necesita sombra.»

Nerio · El carcelero, cap. 39

